



VIVIR SEGURAS

ENTORNOS LIBRES DE VIOLENCIAS DE GÉNERO

En Colombia habitan alrededor de 102 pueblos indígenas. Como país pluriétnico y multicultural, la libertad de cultos y el derecho a preservar la identidad cultural no solo están protegidos por la Constitución Política, sino que el Estado tiene la obligación de proteger a estas comunidades históricamente vulneradas.

Sin embargo, a pesar de los compromisos que ha adquirido el Estado a través de los instrumentos constitucionales, los pueblos indígenas siguen experimentando limitaciones en su acceso a derechos básicos, algo que se acentúa en las niñas y mujeres de estos grupos étnicos.

Lucila Malambo, líder indígena del pueblo Pijao, en el departamento del Meta, enfatiza en las múltiples vulneraciones a los derechos que han afectado a su pueblo, como ha ocurrido con el desplazamiento forzado, pero también relata la difícil posición de las mujeres dentro de los entornos comunitarios.

Originalmente del Tolima, esta fracción del pueblo Pijao se encuentra ahora asentada en un departamento con dinámicas diferentes a las de su entorno de origen. Como dice:

“culturalmente, en los pueblos indígenas del Meta los liderazgos los llevan nuestros compañeros varones, si partimos de ahí nuestra tarea no es fácil. Nosotras comenzamos a hacer incidencia y a acompañar procesos como mujeres indígenas. De pronto nos enamoramos un poco más del proceso y damos el todo por el todo, pero no puedo ignorar que estoy en un departamento culturalmente donde el patriarcado está muy arraigado”. Precisamente, ella resalta el no reconocimiento de los aportes y liderazgos de las mujeres, como un tipo de violencia que ha vivido en carne propia.

Para ella, la violencia que viven las niñas, adolescentes y mujeres indígenas tiene una base compartida con las violencias que experimentan las mujeres mestizas, pero tiene también un carácter étnico particular que usualmente se invisibiliza. Ese es el caso de la violencia espiritual.



Fondo de Población de las Naciones Unidas

CONSTRUYENDO COMUNIDAD: MUJERES INDÍGENAS POR UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS.



De este tipo de violencia poco se habla. Según explica Lucila, el conocimiento propio de las tradiciones, de las pautas de crianza, de las prácticas de salud, el trueque, las formas de alimentación, se ven continuamente amenazados por distintos factores. El desplazamiento forzado, así como el contacto con grupos mestizos, en muchas ocasiones impiden que estas tradiciones que componen su identidad cultural puedan ser practicadas. Tradiciones como el sembrado espiritual, por medio del cual al recién nacido se le prepara para sembrar su ombligo en la casa materna o paterna donde nació, como un recordatorio de que podía ir a todos los lugares que quisiera, pero siempre podía regresar allí. *“Si a nosotros nos sacan del territorio, por ejemplo, para las que han sido desplazadas, no pueden hacer sus rituales. En mi casa fueron tres hijos a los que se les hizo el ritual y al último no se pudo. Luego entendí a mi madre que decía que se sentía incompleta porque no pudo hacer ese proceso. Quedaba como si hubiera parido un hijo que no lo sembró y quedó en el aire volando”, dice.*

Por un lado, Lucila ha podido entregar información de rutas de atención, y sensibilizar frente a los derechos de las mujeres. Por otro, y entrelazado con las limitaciones no solo patriarcales, sino del mismo conflicto armado, se ha encontrado con condiciones en donde no es fácil hablar de estos temas. La amenaza sobre la vida y la integridad de tantas lideresas sociales no es algo fácil de ignorar, como dice, *“cuando hemos visto caer a nuestras líderes que han matado uno se siente muy vulnerable”*. Pero no solo se siente frágil ante estas situaciones, sino que ha sido víctima directa de violencia política por ocupar su lugar como lideresa, algo que a veces le quita el ánimo de seguir con su labor.

Ella insiste en su trabajo. Sin embargo, sabe que falta mucho por hacer. Por esto recomienda siempre que las campañas de prevención de violencias no se olviden de los lugares más remotos, de los resguardos, de los asentamientos y que se cuente con personal capacitado, sensible a las violencias particulares que viven las mujeres. *“Por allá no llega nada y uno muchas veces se le da la información a la autoridad y vienen a acompañar, pero como es varón, no lleva la información completa a las bases y los hombres nunca van a hablar de los temas de mujeres”, explica.* También resalta que la sensibilidad étnica debe empezar por acciones básicas, como tener intérpretes capacitados para tener un mayor alcance entre quienes necesitan esta información.

Aunque Lucila sabe que el trabajo que queda por delante es grande, ha visto avances y para ella ese es un motivo de esperanza. Como relata, los cambios entre su comunidad o entre compañeros como los Achaguas y los Piapocos ha representado una mayor consciencia frente a las violencias contra las mujeres y menos maltrato. A la par, ha notado una participación más activa de ellas en espacios de diálogo y eso la emociona, pues es el resultado de esfuerzos del pasado, como la socialización de la Ley 1257 de 2008, por el derecho de las mujeres a una vida libre de violencias: *“Noto que las mujeres se volvieron muy activistas. Antes no entraban a participar, pero hoy ya hacen parte de las mesas de diálogo y apoyan este tipo de procesos. Me siento muy contenta. Sembramos un proceso y hoy veo los frutos”*.

— Laura Vásquez Roa
Antropóloga y periodista feminista.

Pero no solo las afectaciones sobre las prácticas culturales propias amenazan las necesidades y decisiones de las mujeres indígenas. La violencia en el ámbito de la familia, así como la violencia física y psicológica contra las mujeres, son en muchos casos un tema tabú entre las comunidades. Para Lucila, llevar mensajes a resguardos y comunidades apartadas de las cabeceras municipales ha implicado enfrentar situaciones difíciles. Muchos compañeros ven con sospecha la participación de mujeres en capacitaciones sobre violencia de género o autonomía económica. En algunos casos, dice, las ideas quedan, pero defenderlas y mantenerlas no es una tarea sencilla: *“Ellas [las mujeres indígenas] nos dicen ‘Nosotras tomamos la decisión, pero ustedes salen y se van. Nos acompañaron hoy, pero después, ¿quién nos defiende?’”*.



VIVIR SEGURAS
ENTORNOS LIBRES DE VIOLENCIAS DE GÉNERO